

Entrevista a Vladdo

Humor y política para construir opinión pública

Por Vanessa Márquez Mena

Existe una célebre tira cómica conocida por el nombre de su protagonista, Aleida, quien, con cinismo y con un humor satírico habla sobre los hombres, el amor y las relaciones sentimentales. Su creador es el reconocido caricaturista e ilustrador, oriundo de la ciudad de Armenia, Vladimir Flórez, Vladdo.

Destacado, no solo por este emblemático personaje, sino por su visión sobre la política en Colombia, se ha dedicado a dibujar y escribir para los más importantes medios impresos colombianos como la revista *Semana* y el periódico *El Tiempo*.

Vladdo ha recibido numerosos reconocimientos por sus caricaturas, como el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, el premio del Círculo de Periodistas de Bogotá, el Premio de Excelencia otorgado por la Sociedad Interamericana de Prensa y, en dos oportunidades, el otorgado por la Society for News Design. Así mismo, ha publicado una decena de libros sobre caricatura periodística y política.

Las caricaturas de Vladdo no solo tienen el componente humorístico, sino que son un instrumento para la reflexión ante los problemas sociales y políticos. En esta oportunidad, Vladimir Flórez nos habla sobre la caricatura política en la construcción de la opinión pública y la libertad de prensa.

¿Qué implicaciones tiene ser caricaturista político en Colombia?

Yo creo que, en realidad, la caricatura no tiene la influencia que muchos creen, pero no es tan intransigente como los políticos quisieran. Nin-



© Mico

guna caricatura logra tumbar a un presidente, ni hace renunciar a nadie, ni tumba ministros... uno puede crear caricaturas que tengan mucho calado entre el público o entre los lectores, pero de ahí no pasa. Se logran algunas historias morales, pero que se quedan en eso, no hay una influencia que uno crea determinante. La importancia de la caricatura política radica en el aporte de una perspectiva distinta a las realidades sobre el acontecer político, tiene una importancia social y académica, pero no considero que tenga una trascendencia política de gran impacto.

¿Y puede la caricatura política aportar a la construcción de la opinión pública?

Sí. La gente ve las caricaturas, y si el caricaturista es coherente y hace planteamientos que pueden ser interesantes para el lector, yo creo que contribuye a crear conciencia y a construir

opinión dentro de los sectores. Entonces, uno sí puede de alguna manera, con sus puntos de vista abrir los ojos (aunque no sé si eso es demasiado), pero de pronto sí encender ciertas alarmas; aunque no siempre el lector les haga caso al sonido o a las luces que esas alarmas emiten.

Los medios en Colombia censuran algunos temas, ¿pero existe la autocensura?

Autocensura es el término más injusto que hay en el periodismo. La autocensura no existe. Un periodista que tiene que callar algo, no tiene una satisfacción; al contrario, siente frustración, impotencia, desesperación, desilusión. ¿Y por qué “se autocensura la gente”?, pues por causas que van desde una amenaza, una demanda, hasta una posibilidad de pérdida del empleo o por amenazas contra su seguridad o la de su familia. Entonces, no es que haya periodistas que se autocensuren, sino un factor externo que ya los previno. Lo que existe es una censura previa.

Al ser la caricatura una ilustración o un dibujo, ¿tiene más libertad de expresión que otros géneros periodísticos?

Ahí hay que hacer unas consideraciones: los periodistas se ganan la credibilidad, el espacio en los medios, el respaldo del director, del lector, de la audiencia de acuerdo con su capacidad de comunicar las cosas bien, de informar con veracidad y opinar con honestidad. El caricaturista no tiene ni menor ni mayor libertad. La caricatura es una opinión visual; en ese sentido, yo tengo la misma libertad que tiene un columnista. Yo creo que esa libertad o falta de libertad es igual para todos; es decir, no tenemos unas condiciones especiales. Algunos dicen que los caricaturistas son como los bufones de las cortes, pero eso también lo pueden hacer los columnistas que toman del pelo a los políticos. Yo creo que la caricatura tiene una forma más fácil para digerir los comentarios, pero no quiere decir que los caricaturistas seamos más o menos libres, tenemos las mismas restricciones dependiendo del medio en el cual se trabaje.

¿Cómo respeta la caricatura; valores periodísticos como la investigación?

Lo que pasa es que la caricatura no es información, es opinión. Así, la opinión es parcializada, es injusta, es desequilibrada, tiene cosas en las que no puede incurrir uno cuando está informando. Cuando yo informo sobre una noticia tengo que tener en cuenta las distintas versiones. Uno como caricaturista puede exagerar, pero no inventar; puede recrear a partir de algo real, ponerle muchas connotaciones, puede utilizar todas las interpretaciones. La exageración, la desviación, la asimilación o la metáfora son herramientas con las que el caricaturista cuenta para dar su opinión, que parte de un hecho real. La caricatura es recreación de la información, es volver a crear una realidad paralela u original.

¿Con el caso del semanario *Charlie Hebdo*, qué reflexión hace usted sobre la libertad de prensa?

No necesariamente comparto, ni estoy de acuerdo con todos los trabajos que se publican en *Charlie*, ni me gusta todo lo que hacen, pero ellos tienen todo el derecho del mundo en publicarlo. Los que tienen la última palabra son los lectores, son ellos quienes deciden si compran o no compran ese semanario, si lo leen o no lo leen, si pautan o no pautan; creo que el límite debe ser ese. Entonces la gente habla de que “se pasaron de la raya”. ¿Cuál raya? ¿Quién impone la raya? ¿La pone un cura, la pone un policía, la pone un congresista, la pone un alcalde?

Entonces el debate que hay no debería existir en la medida en que la libertad de expresión no puede tener asteriscos, ni letra menuda, ni aplican condiciones ni restricciones.

Vanessa Márquez es periodista de la Universidad de Antioquia; actualmente se desempeña como coordinadora de comunicaciones del Departamento de Extensión Cultural de la misma institución.